



ANTONIO GARAMENDI

Presidente de CEOE. Garamendi está en contra del confinamiento total, mientras el Ministerio de Sanidad no diga lo contrario, porque agravará el daño económico del coronavirus. Pide «proteger a las empresas» en esta fase y elogia a Calviño, pero defiende que para la recuperación haya otra política económica sin tocar la reforma laboral

«El país no se puede parar. Nos jugamos la recuperación»

CARLOS SEGOVIA MADRID
Antonio Garamendi (Getxo, 1958) preside CEOE en el que se perfila como el peor desplome de la economía de la historia de la organización. Concede esta entrevista a EL MUNDO por vía telefónica.

Pregunta.— ¿Cuál será el impacto de esta crisis?

Respuesta.— Aquí hay una crisis sanitaria y como consecuencia viene una crisis económica. No tenemos aún cifras, pero habrá caída este año del PIB y del empleo, está clarísimo. Lo primero que hay que hacer es solucionar es el problema de salud de las personas y nosotros llevamos semanas en contacto con el Ministerio de Sanidad siguiendo sus recomendaciones. Pero también hay que cuidar y proteger a las empresas porque son las que tienen que montar la recuperación para que el país se ponga en marcha en cuanto esto acabe. Hay que protegerlas del peligro de no producir, no dar servicios, no facturar y sin embargo, mantener gastos.

P.— ¿Cómo protegerías el país no se pare. No digo que a cualquier precio, sino al justo. Hay que facilitar Equipos de Protección Individual [EPI] a las empresas, y favorecer la movilidad.

P.— ¿No está de acuerdo con comunidades del PP o el presidente de la Generalitat de que hay que endurecer más e ir al confinamiento total para frenar al virus?

R.— Si Sanidad dice que no hay que ir al confinamiento total, no hay que discutirlo, ni ser más tremendista. No se puede seguir las recomendaciones de Sanidad hasta que llega una que no interesa. Me gustaría que no se hiciera política con esto. Hay que proteger a las personas, pero que no se pare el país. Nos jugamos la recuperación cuando esto acabe. Como se pare el país, dentro de dos meses vamos a tener un problemón y a ver cómo se arranca luego. Una fábrica no tiene que funcionar como el lunes, pero puede funcionar como un domingo y que siga funcionando. Todo esto siempre que las autoridades sanitarias lo avalen, claro está.

P.— ¿Y cómo garantizar la salud

de los trabajadores de esas fábricas?

R.— Justamente, lo primero que necesitan las empresas son EPI. Lo estamos pidiendo al Gobierno y es urgentísimo. Muchos de las mascarillas, de los EPI que tenían empresas privadas han sido requisados para la Sanidad y no lo discuto, pero se ha desprotegido a empresas. No es momento de críticas, pero hay que poner en valor la actuación de las empresas Inditex, BBVA, Santander, Iberdrola, Mercadona, y otras muchas que echan una mano desde la parte privada. Por cierto, la propia sanidad privada hay que ponerla en valor.

P.— ¿No es un riesgo que haya ciudadanos que aún van cada día a trabajar?

R.— Debe facilitarse la movilidad con seguridad, pero la gente debe poder ir a trabajar. Hay muchos sectores que tienen que seguir funcionando: el transporte, la agricultura, la farmacia, los mataderos, almacenes, gasolineras... Esa cadena de valor no se puede parar. Hay fábricas muy necesarias y no olvidemos la energía, el agua...

P.— Está habiendo una avalancha de ERTE ¿terminarán en ERE?

R.— Hay que transmitir a la gente tranquilidad y calma. La intención de la empresa es volver a poner el país en marcha. En la situación en la que estamos ningún empresario quiere despedir apostado. Hace quince días llegamos a un acuerdo con los sindicatos para que se agilizaran y automatizaran los ERTE. Las empresas no se quieren quitar gente, pero es que hay actividades como colegios, bares o restaurantes que se han cerrado por orden administrativa.

P.— Las comunidades no dan abasto para tramitarlos...

R.— Es que hay que automatizarlos y flexibilizarlos. Por ejemplo, se exige una mantenimiento del empleo durante seis meses y va a ser complicado que un empresa pueda mantener la plantilla al arranque de actividad, sobre todo de servicios. No es lo mismo que te exijan mantener el empleo en un año, pero en un principio, hasta seis meses no va a ser fácil. El turismo por ejemplo



IONE

LA 'ROUND TABLE' VE RIESGO DE SALIDA EN 'L'

Los miembros de la European Round Table (ERT), que integran 55 grandes empresas europeas ven riesgo de que la recuperación de la UE tras el Covid-19 sea en forma de 'L'. Es decir, de salida muy lenta de la actual crisis. Para evitarlo, según las conclusiones de la reunión mantenida esta semana, es necesaria una clara respuesta conjunta y coordinada de la UE. «Una aproximación europea a la crisis puede ayudar a una recuperación en 'V' [rebote rápido en positivo] en lugar de una en 'L' lo que es esencial para no dañar la competitividad de forma estructural». Esta asociación internacionales integra a, entre otras empresas españolas, Telefónica, Inditex o Iberdrola y defiende también que no haya cierre total de actividad para combatir el virus. «Sin una estrategia coordinada, la reactivación económica puede demorarse».

nos va a costar. Y en cuanto al actual sistema de silencio positivo genera inseguridad y es clave que funcione. Las empresas necesitan mucha más agilidad y también los trabajadores para que puedan cobrar esos ERTE.

P.— Hay dirigentes de CEOE que piden suspensión del pago de impuestos en estas semanas...

R.— Ya se ha conseguido un aplazamiento para pequeñas y medianas empresas que facturen hasta seis millones y se puede

ampliar ese umbral. Sería siempre aplazar, pero no exonerar, porque el Estado tiene que funcionar. Si no funciona el Estado, nos caemos todos.

P.— ¿Va a ser un duro coste para el Estado el plan de 200.000 millones anunciado por el Gobierno?

R.— Es que no son 200.000 millones. Son 100.000 millones de créditos de la banca privada cubiertos con hasta 100.000 millones de avales del Estado. Eso no tiene nada que ver con habilitar 200.000 millo-

nes. De momento se ha empezado con 20.000 millones y ojalá no haga falta mucho más, pero ya han dicho que están dispuestos a más. La cobertura del Estado para las pymes y las grandes empresas es muy elevada. No sólo estamos hablando de la nueva financiación, sino que se permiten refinanciaciones. Con los avales entra liquidez en vena al sistema.

P.— ¿Cuánto perderá el Estado?

R.— Dependerá. Si las cosas van mal dentro de cinco años pueden ser 10.000 o 15.000 millones. Si el Estado pierde los 100.000 significará que España ha quebrado, porque habremos quebrado todos.

P.— ¿Le ha sorprendido que este

«No son 200.000 millones, son hasta 100.000 y perderlos significaría quiebra»

«Cuando esto pase hará falta otra política y no tocar la reforma laboral»

Gobierno con Podemos dé tal apoyo a las empresas?

R.— Nosotros hemos hablado con el Ministerio de Economía y han seguido a Alemania y Francia. Estamos satisfechos con Nadia Calviño las cosas como son. Ha visto el problema de forma muy pragmática y profesional. Ha atendido lo que planteamos.

P.— ¿Una lección de esta crisis es que el Gobierno deberá cambiar su política económica?

R.— Sí, cuando esto pase hará falta otra política económica para que el país se levante. Aventuras populistas de uno u otro signo no valen. Será necesario aplicar otras medidas con mucho más rigor presupuestario y ortodoxia económica. Dos y dos son cuatro, no siete. Hay que proteger el Estado del Bienestar sin populismos y con Pactos de Estado. Agradezco que los partidos con sentido de Estado hayan dado apoyo parlamentario ahora más allá de las críticas que deban hacer.

P.— ¿Se derogará la reforma laboral tras esta crisis?

R.— No entendíamos la derogación de la reforma laboral y ahora todavía la entenderíamos menos. Si en fase de crecimiento era posible a negociar alguna cosa, ahora sería muy complicado. Los ERTE de ahora es la reforma laboral flexibilizada. Como se toque la reforma laboral y se meta rigidez, conseguirán que los empresarios no puedan salir adelante.